



Colaboración

POR COVADONGA O'SHEA

Antonio Fontán, un enamorado de la libertad

ACABO de recibir con pena y cierta nostalgia la noticia de la muerte de Antonio Fontán; don Antonio, como siempre le llamamos quienes le conocimos hace casi medio siglo en Pamplona. Tengo la imagen grabada –lo recuerdo como si fuera hoy– de la inauguración de curso en la Cámara de Comptos. Este edificio del siglo XII alojaba de forma temporal a los primeros alumnos del Instituto de Periodismo, que más tarde sería la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

Don Antonio, su primer director, un político liberal –rara avis en aquellos años 60–, aparecía para impartir la lección magistral a un grupo de jóvenes estudiantes. Su aguda visión de la profesión que habíamos elegido nos dejó asombrados. También nos encandiló su empeño por inculcarnos el sentido de la honradez, siempre en la línea de la libertad, valor con el que nos aconsejaba que ejerciéramos.

La imagen que guardo de aquel

primer encuentro con esta personalidad de la vida nacional es la de un profundo contraste. Por un lado, se encontraba en una situación de “alta gama”, diríamos hoy, tanto por su nivel intelectual como por su entorno profesional y vital. No en vano, formaba parte del consejo privado del Conde de Barcelona y se movía en los selectos ambientes monárquicos de la época.

Y a la vez, lo anterior resaltaba aún más por su absoluta sencillez, por su cercanía con los alumnos y por la convicción con la que nos explicaba los valores fundamentales que ha de tener un buen profesional de la comunicación.

Ha pasado medio siglo desde entonces. Hace muy pocos meses,

**Nos encandiló su
empeño por
inculcarnos la
honradez, siempre en
la línea de la libertad**

en abril de 2009, en la Asociación de la Prensa de Madrid, se celebró el acto de presentación del libro *Fcom: 50 años preparando el futuro*, editado con motivo del 50 aniversario de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Don Antonio pronunció palabras claras, sencillas y profundas, con la misma lucidez con la que impartió su primera clase en el Instituto de Periodismo en Pamplona. La lección dejó en el aire el mismo mensaje e idéntica impresión que aquel día: esta profesión, como cualquier otra, vale la pena cuando se vive con la nobleza y la magnanimidad de don Antonio.

Era todo un señor, con un valor añadido: el de ser un caballero cristiano y un enamorado de la libertad. Ese descansa en paz habitual se convierte en este momento en la seguridad de que ya descansa en paz.

★ Presidenta del Instituto de Moda ISEN y alumna de la primera promoción de Periodismo de la Universidad de Navarra